

La prensa histórica como testigo de la rabia y la actividad de los saludadores



Pedro Poza Tejedor

Veterinario
Asociación Española
de Historia de la Veterinaria
pedropoza@yahoo.es

La proliferación excepcional de prensa que tuvo lugar en España durante el siglo XIX se nos brinda como una importante fuente de información sobre la elevada incidencia que por entonces presentaba la rabia en España, lo que tuvo su continuidad hasta mediados del pasado siglo XX. La mera sospecha de la temible enfermedad provocaba gran pánico entre las gentes y era éste el escenario propicio en el que al menos y desde finales de la Edad Media los saludadores venían ejerciendo su peculiar actividad frente a la rabia tanto en las personas como en sus animales.

Mientras que en la actualidad y por nuestras latitudes la rabia es considerada como una enfermedad del pasado, hace tan solo unas pocas décadas y desde tiempos remotos el hombre siempre ha considerado a la enfermedad rábica o hidrofobia como un mal temible, e incluso su sola mención o sospecha aun hoy llega a desatar el pavor entre las gentes. La experiencia de asistir o contemplar la horrorosa muerte de una persona atacada de rabia es algo que ha quedado grabado en la memoria colectiva de la humanidad, generación tras generación. Como ya se ha tratado en un artículo anterior (Información Veterinaria, 06 Septiembre 2012) conocemos la existencia en España de los llamados Saludadores, unos peculiares personajes, tanto hombres como mujeres, cuyo cometido específico era el de saludar, esto es, sanar o dar salud a los mordidos por animales rabiosos, ya fueran personas o animales. Así sabemos que ya en Sevilla en 1441 era el propio Cabildo municipal quien mandó satisfacer 500 maravedís al saludador Pero Alonso en pago por el afán y trabajo que se había tomado en curar a las personas atacadas de rabia en la ciudad hispalense y su tierra y por el provecho y el bien común conseguidos¹. Durante siglos los saludadores ejercieron su actividad con amplia aceptación social por España, pero fue en

el siglo XVIII cuando se estableció cierta prohibición oficial contra su ejercicio, pese a lo cual la secular actividad desplegada por aquellos no llegó ni mucho menos a desaparecer de la sociedad.

La Rabia en la prensa

Conocemos por multitud de periódicos de la época sobre la elevada incidencia de la rabia en España durante el siglo XIX y parte del XX. Así, sabemos de numerosos ataques y mordeduras a personas y animales producidos por perros hidrófobos e incluso por lobos. En muchas ocasiones, las consecuencias eran fatales para los desgraciados mordidos y de este modo, la prensa nos informa de periodos de incubación de la enfermedad que irían desde los 23 días en el caso de un chico fallecido en Bodonal de la Sierra, Badajoz, en 1886², hasta los 8 meses transcurridos en una niña de 10 años muerta en Valencia en 1869 y a la que su madre en vez de cauterizarle la herida la había llevado a que un saludador le hiciera su particular pantomima³.

Pero un hecho trascendental tuvo lugar en relación con la lucha frente a la rabia y fue el descubrimiento, por parte del químico francés Luis Pasteur, de la primera vacuna antirrábica probada con éxito en el niño Joseph Meister el día 6 de julio de 1885. Pronto debió correr la noticia por España y al respecto sabemos de un niño

¹.Barrios, Manuel. Citando al cronista Gestoso en el Diario ABC, edición de Sevilla, 13-7-1996.

².La Correspondencia de España (Madrid), 16-10-1886.

³.La Correspondencia de España (Madrid), 11-9-1869.



El Dr. Ferrán en el Instituto Antirrábico de Barcelona.

soriano, natural de Caracena, que tras su viaje a París en 1886 felizmente no desarrolló la enfermedad después de ser vacunado frente a la rabia en el propio Instituto de Pasteur⁴. Con el paso del tiempo, la excepcional noticia del tratamiento antirrábico debió llegar hasta el último rincón de nuestro país y sin embargo fueron muchos los mordidos que en vez de ir a los centros o institutos antirrábicos que proliferaron en toda España a partir de el del Dr. Ferrán en Barcelona, acudían antes por el contrario llenos de fe a cualquier saludador o curandero.

Los Saludadores en la prensa

En una revisión efectuada en unas 150 cabeceras de prensa histórica española de los siglos XIX y XX hemos localizado más de 400 referencias relativas a los saludadores, a los que casi siempre se denunciaba de manera crítica, irónica o peyorativa. La tradición de recurrir a estos personajes en casos de rabia o ante su mera sospecha se encontraba muy arraigada en todas las clases sociales y por todas las regiones de España, ya fueran pueblos o ciudades tales como Madrid, Barcelona o Valencia, lugares donde los saludadores estaban asentados y tenían incluso consulta abierta al público. Hasta tal punto llegaba la credulidad de las gentes en ellos en caso de rabia que incluso hubo pacientes ingresados y sometidos a tratamiento antirrábico que abandonaron voluntariamente el hospital para acudir a consulta de saludador, como así ocurrió por ejemplo en Palencia en 1845 donde algunos pacientes no satisfechos de la curación marcharon al saludador de Frómista⁵. En 1903, unos individuos mordidos por un perro rabioso en el Paseo de los Melancólicos de Madrid y que estaban siendo sometidos a tratamiento en el Instituto antirrábico Alfonso XIII, finalmente dejaron de asistir al mismo acon-

«Al público.—Ha llegado á esta capital un saludador de 1.ª clase para saludar toda clase de personas, ganados, fieras y animales de todas clases y sin perjudicar á ninguno de los señores profesores de Medicina y Cirugía; la persona que tenga enfermedades crónicas desahuciadas ya que los señores médicos no las visiten, pasen por esta su casa y con la saliva y paladar de este señor, serán curadas.»

Anuncio incluido en *La Vanguardia de Barcelona*, 12/10/1883.

sejados por un saludador⁶. En 1906 y en el propio Instituto se efectuó el análisis histológico del cerebro de un perro con resultado positivo a la rabia. Las personas mordidas por aquel perro habían acudido a un saludador pero fueron avisadas desde el Instituto para su tratamiento. Cuando se enteró el saludador en cuestión, ofendido remitió al citado centro un certificado de su puño y letra sobre el buen estado de salud de uno de los pacientes mordidos⁷. Ya en 1912 algunos padres de niños mordidos por un perro supuestamente rabioso recibieron del Ayuntamiento de Puertollano un dinero para su traslado a Madrid al Instituto de Higiene Alfonso XIII, y en vez de ello, se fueron a la localidad de Villarrubia de los Ojos para ver allí a la famosa saludadora del lugar⁸.

Podemos considerar que existían dos tipos de saludadores. Por un lado aquellos que de buena fe se creían cuanto hacían, mientras que por otro proliferaban los impostores de la peculiar actividad. Ejemplo prototípico de esta variante de saludador lo tenemos en el que se presentó en 1901 en Perales de Tajuña luciendo un extraño uniforme con insignias, cruces y las iniciales SS en la bocamanga. Aquel individuo recorrió el pueblo con el reclamo de que era el saludador provincial de Madrid y hacía, previo pago al contado, saluciones a la sal y al vinagre. La guardia civil puso coto a las artimañas y embusterías del saludador y al efecto lo detuvo poniéndolo a disposición del juzgado. Del interrogatorio resultó que se llamaba Antonio Pérez Velilla, a quien se le ocupó un libro donde figuraban multitud de firmas, certificados, diplomas y sellos de autoridades, todos falsos pero que los había exhibido por media España para embaucar a las gentes desde 1898⁹.

Además de sanadores de la rabia, que era su cometido primero y primordial, las dotes curadoras proclamadas por los saludadores se extendían a todo tipo de males tanto en personas como en los animales, desde las mataduras en las caballerías, fiebres tercianas o toda clase de mordeduras hasta curar el histerismo en



Calle dedicada en Alcira, Valencia.

las mujeres o sacar los demonios como hacía el llamado Dios de Albero, en Huesca¹⁰. Al margen de la actividad curandera algunos saludadores compaginaban otras profesiones como zahorí, alfarero, tabernero, pastor o caminero y en las mujeres saludadoras no era raro que fueran también comadronas asistiendo a los partos de sus convecinas.

El modus operandi de los saludadores tradicionales solía ser algo parecido a lo ocurrido en Sayatón, pueblo de la provincia de Guadalajara donde en 1889 anduvo un supuesto perro rabioso el cual mordió a unos cuantos canes, dos o tres caballerías y algunas gallinas. Hubo por este motivo gran alarma entre la población, que por de pronto le puso fin el veterinario de la localidad matando de un tiro al perro causante de los ataques. Parecía entonces que muerto el perro se acabó la rabia, pero no fue así, de modo que el vecindario se dirigió al señor alcalde en solicitud de un saludador muy conocido en la comarca para que inspeccionara de rabia a todos los animales de la localidad. Por fin se presentó de madrugada dicho saludador ante el pueblo entero allí reunido y recibieron los vecinos al personaje sin gran ceremonia pero con muchísima ansiedad. El saludador fue pasando revista uno a uno a todos los animales sospechosos y de todos fue diciendo, después de abrirles la boca o el pico, "sin novedad". Una vez terminada la revisión resultó que ningún animal estaba propenso a rabiar y el pueblo en masa, con el alcalde

⁴La Propaganda (Burgo de Osma, Soria), 26-3-1887.

⁵El Español (Madrid), 26-11-1845.

⁶La Correspondencia de España (Madrid), 3-8-1903.

⁷El Porvenir Segoviano (Segovia), 6-8-1906.

⁸El Pueblo Manchego (Ciudad Real), 25-9-1912.¹

⁹La Correspondencia de España (Madrid), 5-6-1901.

¹⁰La Correspondencia de España (Madrid), 15-2-1893.

TANTO MÉDICOS, FARMACÉUTICOS, CIRUJANOS O PRACTICANTES Y VETERINARIOS TUVIERON DESDE SIEMPRE UNA ESTRECHA RELACIÓN PROFESIONAL CON LA RABIA POR LO QUE CONOCIERON MUY DE CERCA LA ACTIVIDAD PARALELA DE LOS SALUDADORES.

constitucional a la cabeza, prorrumpió en vítores al saludador, quien se retiró como había venido, con pausa y cierto aire solemne, pero eso sí, con 25 pesetas más de caudal en el bolsillo¹¹. En otras ocasiones había menos suerte y el saludador determinaba en su revisión que algunas personas o animales mordidos se encontraban en trance de padecer la rabia. En esos casos los humanos eran saludados pero a los animales, tales como carneros y sobre todo los perros, se les solía condenar a la pena capital tras el dictamen inapelable emitido por el saludador.

Las profesiones sanitarias y los saludadores

Tanto médicos, farmacéuticos, cirujanos o practicantes y veterinarios tuvieron desde siempre una estrecha relación profesional con la rabia por lo que conocieron muy de cerca la actividad paralela de los saludadores. Fueron varios los sanitarios que escribieron artículos de prensa dedicados a la enfermedad y donde expresaban su dura crítica frente al intrusismo de los saludadores y sus extrañas prácticas. En varias ocasiones médicos, farmacéuticos y veterinarios se unían en denuncia conjunta por intrusismo contra algún saludador como así lo hicieron en 1901 los sanitarios locales de Albalate de Zurita, en Guadalajara, incluido el veterinario titular Don Felipe García, quienes firmaron un comunicado protesta ante los colegios Médico-Farmacéuticos provinciales respecto al acuerdo de aquel Ayuntamiento para que un saludador reconociera de rabia a personas y animales de la localidad tras el paso por el pueblo de un perro rabioso¹². En abril de 1913 y a la villa de Mondejar, asimismo de Guadalajara, acudió una saludadora para revisar y saludar de rabia a personas y animales por orden del señor alcalde. A esta masiva congregación acudió indignado y por curiosidad



Revisión de animales por el saludador, La Esfera de Madrid, 1/3/1930.

el veterinario de la localidad Don Ricardo Rubio, quien presenciando el espectáculo y al ver que la saludadora se fijó en una niña de cuatro meses diciendo que estaba hidrófoba, no pudo resistir la indignación formulando una protesta en el acto. Esto le supuso el tener que abandonar de forma inmediata el lugar porque de lo contrario no se sabe lo que le hubiera podido suceder¹³.

Conclusión

La fama y continuidad histórica de los saludadores quizás se pueda explicar en parte por el hecho de que no todos los perros que mordían estaban afectados de rabia, circunstancia esta que casi nunca se llegaba a saber ni comprobar. Y pese a que en muchas ocasiones se desconocía que el perro mordedor estaba en realidad

libre de rabia, la actuación del saludador era considerada como una cura o prevención prodigiosas, dando así crédito y continuidad a estos personajes. Si por el contrario se trataba en verdad de un caso de rabia y alguna persona o animal saludados llegaban a morir, se achacaba entonces el fatal desenlace a alguna disculpa sorprendente o bien a que se había acudido demasiado tarde al saludador.

Finalmente decir que la prensa histórica española de los siglos XIX y XX aparte de proporcionarnos una amplia información sobre la figura de los saludadores, fue en su tiempo un medio de divulgación acerca de la rabia y que contribuyó a cambiar poco a poco las ancestrales creencias de la sociedad en torno a esta zoonosis y en favor de los avances de las Ciencias Médico-Veterinarias. ■

¹¹. *El Isleño (Palma de Mallorca)*, 22-6-1889.

¹². *Flores y Abejas (Guadalajara)*, 19-5-1901.

¹³. *La Crónica (Guadalajara)*, 1-5-1913.